

Medellín, Colombia, 18 de agosto de 2022

Carta abierta a los colombianos y colombianas

Hace cerca de dos meses, 5 millones de colombianos confiaron en nuestra propuesta de una Colombia diferente, en orden y con oportunidades. Creyeron en que era posible un nuevo país, sin poner en riesgo lo construido, y buscando los cambios necesarios para avanzar a una nación donde pudiéramos vivir mejor.

A la segunda vuelta pasaron dos alternativas: Rodolfo y Petro. Apoyé a Rodolfo (como también lo hizo un gran número de colombianos), ante el riesgo que significaba para Colombia que Petro ganara, a pesar de las diferencias que tenía y tengo con él, y **lamento mucho que haya defraudado la confianza de casi medio país al no haber asumido con seriedad y responsabilidad la oposición que le correspondía.** Por el contrario, expresó públicamente que no podía oponerse a alguien con el que estaba de acuerdo. El tiempo dirá que pasó verdaderamente en esta elección.

No pertenezco a ningún partido político, fortaleceré nuestro movimiento cívico, ciudadano e independiente CREEMOS COLOMBIA ☐☐ y desde ahora, comenzaré una oposición autónoma, responsable y deliberativa, donde elevaré al debate nacional las preocupaciones de miles de sectores y familias que siguen con incertidumbre las primeras acciones del gobierno nacional y **que, en medio de trinos, anuncios y algunos hechos simbólicos de “cambio y renovación”, están camuflando decisiones estructurales que van a afectar la vida de millones de familias colombianas en el corto, mediano y largo plazo.**

Entre muchos, tres temas me preocupan inicialmente: **la economía, la seguridad y la institucionalidad.**

1. En los temas económicos.

Con la reforma tributaria parecen improvisar en la forma y en el fondo, han cambiado varias veces las metas de recaudo, no tienen claridad si será la única o varias que presentaran en el gobierno y tienen tantas vocerías que ya no se sabe a quién creerle o cual anuncio es cierto o no.

Además, las primeras medidas que tomarían en términos económicos dan la sensación de que será una asfixia gradual y paulatina que derivará, por un lado, en afectaciones directas a la clase media y trabajadora, pero por el otro, a que se cierren empresas y se ahuyente la inversión en el país, trayendo por consiguiente el aumento del desempleo y la pobreza.

Se suma a esto, las declaraciones de la ministra de Minas y Energía anunciando las medidas para prohibir el fracking, perdiendo la posibilidad de acceder, según los expertos, a más de \$324 billones de pesos en los próximos años – lo que conlleva a menos regalías e inversión social para los más vulnerables – y el freno a la

exploración de gas, lo que traería no solo el aumento exponencial en las tarifas de los servicios públicos, sino ponernos a depender de países como Venezuela.

2. En los temas de seguridad y defensa nacional.

Mientras en lo económico la preocupación es creciente, en la seguridad y defensa nacional los anuncios y decisiones generan también alertas.

La anunciada “paz total” del gobierno no debería llegar de la mano de la “impunidad total” ni de la “legalización del crimen”.

No sé si soy desconfiado o ingenuo al creer que los diversos grupos ilegales van a entregar toda la operación del negocio del narcotráfico. Ningún actor ilegal en el pasado lo ha hecho ni lo irá a hacer.

En cambio, lo que al final sucede, es que se terminan dando escenarios para que algunos legalicen su economía ilícita y paguen pocos años de cárcel (o les den curules en el congreso), mientras que otros actores reciclan la violencia y el negocio, y las víctimas quedan sin verdad, ni justicia ni reparación.

Más grave es esto aún, cuando el relacionamiento con la fuerza pública comienza con dismantelar gran parte de su cúpula, barriendo con 52 Generales entre Fuerzas Militares y Policía, dejarlos “plantados” en la transmisión de mando y no establecer una hoja de ruta clara desde el inicio para combatir el crimen.

Ni que hablar de la propuesta de legalizar las drogas y todas sus implicaciones para las familias, la seguridad y la economía del país, asunto del que me referiré con más detalle en los próximos días.

3. Los temas políticos e institucionales.

Y en los temas políticos, muchos hechos simbólicos están hablando por si solos.

Por ejemplo, es muy “simbólico” conocer que sean congresistas aliados del gobierno los primeros en oponerse a que se les rebaje el sueldo o se recorten las vacaciones; que siendo los que prometieron el cambio en la manera de hacer política, terminen repartiéndose el poder y cogobernando con aquellos a quienes consideraban los “culpables de los males del país”; que estén incidiendo en la elección del Contralor General de la Nación, cuando eran los primeros en criticar a gobiernos anteriores por este tipo de prácticas; o que mientras anuncian austeridad y recortes en algunos casos, silencian frente a los gastos suntuosos y creación de burocracia que harán próximamente.

Resulta muy “simbólico” también que varios de los ministros inicien con cuestionamientos e investigaciones o que la representación diplomática del país en dictaduras aliadas – Nicaragua y Venezuela – o gobiernos afines como el de Argentina, tuviera como prerequisite tener investigaciones penales en Colombia

por corrupción, narcotráfico o lavado de activos. Ellos serán la cara visible del país en algunas partes del mundo.

Sin mencionar el “simbolismo” que comunica el presidente cuando improvisan en los nombramientos, incumple reuniones, se desaparece públicamente por días o no da razones satisfactorias de sus ausencias y silencios.

No creerá el presidente Petro que seremos ingenuos o nos quedaremos callados, si pretende condicionar el resultado de sus decisiones a actores que no controla o sobre los que no tiene incidencia directa, como en la política de drogas o el cambio climático, por poner dos ejemplos. **No podrá decirnos entonces, que, si las cosas no resultan bien o el país va mal, será por culpa de otros, porque esa termina siendo la vía más fácil y simplista que muchas veces acaba utilizando él o sus aliados. Ya son gobierno y no analistas ni opositores.**

Desde muchos sectores, los primeros pasos del gobierno son preocupantes y tenemos que estar atentos, ejerciendo una veeduría responsable. **Por eso, durante las próximas semanas, estaré compartiendo con mayor detalle mis reflexiones acerca de estos y muchos más temas que estamos recogiendo** en conversaciones y espacios con diversos actores que he tenido la oportunidad de ir escuchando.

Mantengamos unidos que así, como país, hemos salido y saldremos adelante.

Un abrazo,

Fico Gutiérrez
Excandidato presidencial
Movimiento Creemos